

# Artículo de coyuntura

Escribe: Pilar Arroyo R.P.

## **CORONAVIRUS Y CAMBIO CLIMÁTICO**

Al igual que el mes pasado la coyuntura a todo nivel (mundial, regional, nacional y local) sigue marcada por la emergencia del Coronavirus. En nuestro país el debate ha estado mayormente centrado en si la cuarentena (cercana ya a los dos meses) ha dado o no resultados, su impacto en la economía (sobre todo en la producción y el empleo), la eficacia de la acción gubernamental y a la transparencia en cuanto al número de fallecidos. Sobre eso se ha escrito y hablado in extenso.

Por eso nosotros preferimos centrar nuestra reflexión en un aspecto que nos parece que no está siendo tan visibilizado y es que la pandemia del COVID-19 tiene causas ambientales que el discurso bélico asumido por muchos gobiernos para combatir el COVID-19 no permiten transparentar y que nos parece fundamental colocar en la agenda política, Esto nos ayudaría a dar una adecuada respuesta a la crisis climática, que es realmente el gran desafío estructural que afronta el mundo, pues prevenir la próxima pandemia será imposible sin políticas más ecológicas.

Dickon Pinner, Matt Rogers, and Hamid Samandari señalan que “El cambio climático, un potente multiplicador de riesgos, en realidad puede contribuir a las pandemias, según los investigadores de la Universidad de Stanford y otros lugares, puede crear condiciones favorables para la propagación de ciertas enfermedades infecciosas transmitidas por mosquitos, como la malaria y la fiebre del dengue, mientras que la desaparición de los hábitats puede obligar a varias especies animales a migrar, lo que aumenta las posibilidades de propagación de patógenos entre ellas. Por el contrario, los mismos factores que mitigan los riesgos ambientales, reduciendo las demandas que imponemos a la naturaleza al optimizar el consumo, acortando y localizando las cadenas de suministro, sustituyendo las proteínas animales con proteínas vegetales, disminuyendo la contaminación, es probable que ayuden a mitigar el riesgo de pandemias”<sup>1</sup>.

Como explica Sonia Shah “Esta reducción de hábitats obliga a las especies restantes a meterse en parcelas de tierra más cercanas a pueblos, ciudades, granjas y

---

<sup>1</sup>) *Addressing climate change in a post-pandemic world*, McKinsey Quarterly April 2020.

minas, lo que aumenta la probabilidad de que un microbio animal entre en contacto íntimo con un cuerpo humano. Una vez que esos microbios se extienden a los humanos, pueden extenderse por todo el mundo en trenes, camiones, barcos y aviones que se mueven rápidamente, los sistemas de transporte que los humanos han ideado para transportar productos y mercancías de una parte del planeta a otra. El dominio de la industria sobre el planeta ha allanado el camino para que los microbios animales se conviertan en patógenos humanos<sup>2</sup>.

Efectivamente, como también señala Maristella Svampa, “Hoy leemos en numerosos artículos, corroborados por diferentes estudios científicos, que los virus que vienen azotando a la humanidad en los últimos tiempos están directamente asociados a la destrucción de los ecosistemas, a la deforestación y al tráfico de animales silvestres para la instalación de monocultivos<sup>3</sup>”.

Particular rol en esta situación cabe a la Amazonía ya que, como afirma Aldem Bourscheit, su destrucción “está extendiendo enfermedades infecciosas. La degradación de los entornos naturales empuja a los mosquitos e insectos portadores a acercarse a las poblaciones humanas, tanto en el campo como en las ciudades. Estudios científicos muestran que siete de cada diez pandemias modernas se originan en animales<sup>4</sup>”.

Para Jeremy Rifkin “La actividad humana ha generado estas pandemias porque hemos alterado el ciclo del agua y el ecosistema que mantiene el equilibrio en el planeta. Los desastres naturales – pandemias, incendios, huracanes, inundaciones...– van a continuar porque la temperatura en la tierra sigue subiendo y porque hemos arruinado el suelo. Hay dos factores que no podemos dejar de considerar: el cambio climático provoca movimientos de población humana y de otras especies; el segundo es que la vida animal y la humana se acercan cada día más como consecuencia de la emergencia climática y, por ello, sus virus viajan juntos<sup>5</sup>”.

Para varios la pandemia actual nos proporciona un anticipo de lo que podría implicar una crisis climática en toda regla en términos de choques exógenos simultáneos a la oferta (la producción) y la demanda (el consumo), dado que vivimos en un mundo interconectado a todo nivel. No solo las cadenas de suministro son

---

<sup>2</sup> ) Mass Consumption Is What Ails Us To Avoid Pandemics, Our Whole Economy Needs to Change April 17, 2020

<sup>3</sup> ) “Reflexiones para un mundo post-coronavirus”, *Nueva Sociedad*, Abril 2020. Se puede bajar de [https://nuso.org/articulo/reflexiones-para-un-mundo-post-coronavirus/?utm\\_source=email&utm\\_medium=email](https://nuso.org/articulo/reflexiones-para-un-mundo-post-coronavirus/?utm_source=email&utm_medium=email)

<sup>4</sup> ) “La destrucción de la Amazonía extiende enfermedades infecciosas” *Ojo Público* <https://ojo-publico.com/1728/la-destruccion-de-la-amazonia-extiende-enfermedades-tropicales>

<sup>5</sup> ) Entrevista de Juan M. Zafra “Estamos ante la amenaza de una extinción y la gente ni siquiera lo sabe”

globales<sup>6</sup> sino que en la última década hubo una explosión del turismo de masas. En efecto, el Consejo Mundial de Turismo señala que el número total de viajes en todo el mundo pasó de 800 millones en el 2007 a 1,400 millones a diciembre del 2019 (otros hablan de 1,500 millones). Ambos factores operaron como mecanismos globales de transmisión y amplificación rápida del COVID-19 en un mundo hiper interconectado.

## **COINCIDENCIAS ENTRE CORONAVIRUS Y CAMBIO CLIMÁTICO**

Una **primera** coincidencia es que los expertos han advertido sistemáticamente contra ambos a lo largo de los años. En el caso del Cambio Climático tenemos una abundante producción anual desde que se iniciaron las famosas COP (Conferencias de las Partes). Sin embargo, ya se ha realizado 25 de ellas y nada. Desde hace lustros, los ecologistas vienen advirtiendo que la destrucción humana de la biodiversidad está creando las condiciones objetivas para que nuevos virus y nuevas enfermedades aparezcan. Como sostiene Alex Richter-Boix, doctor en biología y especialista en cambio climático, “la deforestación, la apertura de nuevas carreteras, la minería y la caza son actividades implicadas en el desencadenamiento de diferentes epidemias”.

En cuanto a las pandemias, en setiembre del 2019, la Junta de Vigilancia Mundial de la Preparación (cofundada en mayo de 2018 por el Grupo del Banco Mundial y la Organización Mundial de la Salud) emitió el Informe *Un mundo en peligro: Informe anual sobre preparación mundial para las emergencias sanitarias*. Allí se afirma que hay que prepararse para lo peor: el surgimiento de un “una pandemia causada por un patógeno respiratorio letal y que se propague rápidamente (...) puede infectar a un gran número de personas en poco tiempo y, gracias a la actual infraestructura de transporte, desplazarse con rapidez entre distintas zonas geográficas”<sup>7</sup>.

Una **segunda** coincidencia es que tanto en el cambio climático, como en las pandemias, los costos de una crisis global superarán ampliamente los de su prevención. Por ejemplo, como señala Robert J. Shiller, premio Nobel de Economía- Necesitamos una nueva economía de los cuidados que integre los sistemas nacionales de salud públicos y privados.

## **DIFERENCIA**

Una gran diferencia es que una crisis mundial de salud pública (como la actual pandemia del COVID-19) presenta peligros inminentes, directamente discernibles, a los que hemos sido condicionados para responder para nuestra supervivencia con

---

<sup>6</sup> ) Por ejemplo Se depende de tres países -EE.UU., China y Alemania- para el suministro del 40% de los equipos de protección personal y también hay negocios que dependen de fuentes únicas para obtener componentes vitales.

<sup>7</sup> ) Ginebra, Organización Mundial de la Salud, 2019 p. 27

acciones inmediatas como las que están implementando actualmente cerca de 187 países a nivel mundial.

En cambio, los riesgos del cambio climático son peligros graduales, acumulativos y que a menudo se manifiestan en grados y con el tiempo y por eso no suscitan una reacción firme e inmediata para paliar sus efectos. Es por eso que hasta la fecha, ni el creciente número de víctimas de la crisis climática ni las miles de extinciones causadas por la destrucción del hábitat han convencido a los líderes políticos de adoptar el consumo sostenible de energía y otros recursos naturales.

## **NECESIDAD DE CAMBIO**

Es por eso que el Secretario General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) Antonio Guterres afirma que cuando pase lo peor de la crisis sanitaria, la atención “deberá centrarse en la construcción de economías y sociedades más equitativas, inclusivas y sostenibles y que sean más resistentes a las pandemias, al cambio climático y a los muchos otros desafíos mundiales a los que nos enfrentamos”. La Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas (CEPAL) también afirma que “Esta pandemia es también una oportunidad de iniciar acciones muy necesarias para alcanzar un modelo de desarrollo sostenible e inclusivo”<sup>8</sup>.

Posición similar sostienen muchos que afirman que podemos regresar al mundo como era antes o enfrentar de manera decisiva aquellos problemas que nos hacen innecesariamente vulnerables a las crisis. Por eso sostienen que la recuperación de la crisis de Covid-19 debe conducir a una economía diferente, donde el centro de atención esté puesto en el bienestar de la gente y no sólo en la acumulación del capital, como ha sido hasta ahora.

Se afirma que “Lo que se necesita es un cambio sistémico que vaya mucho más allá de los instrumentos financieros para recalibrar los valores sociales y proporcionar una base más sostenible para el futuro (...) Las demandas de un nuevo orden ya estaban surgiendo antes de que ocurriera la pandemia, con la gente saliendo a las calles. protestando contra la austeridad y la creciente desigualdad y la falta de acción del gobierno sobre el cambio climático (...) Este cambio sistémico debe abordar tres desafíos cruciales: el cambio climático, la desigualdad rampante y la erosión de los derechos humanos”<sup>9</sup>.

---

<sup>8</sup> ) CEPAL *América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19. Efectos económicos y sociales*, 3 de abril del 2020, p.14.

<sup>9</sup>) Sara Pantuliano [https://www.odi.org/blogs/16815-covid-19-we-won-t-get-back-normal-because-normal-was-problem?utm\\_campaign=1366797\\_ODI%20newsletter%20-%203%20April%202020&utm\\_medium=email&utm\\_source=Overseas%20Development%20Institute&utm\\_country=&dm\\_i=4O2W,TAML,3CCIKU,3J9KA,1](https://www.odi.org/blogs/16815-covid-19-we-won-t-get-back-normal-because-normal-was-problem?utm_campaign=1366797_ODI%20newsletter%20-%203%20April%202020&utm_medium=email&utm_source=Overseas%20Development%20Institute&utm_country=&dm_i=4O2W,TAML,3CCIKU,3J9KA,1)

Maristella Svampa dice que “se trata de proponer salidas a la actual globalización, que cuestionen la actual destrucción de la naturaleza y los ecosistemas, que cuestionen una idea de sociedad y vínculos sociales marcados por el interés individual, que cuestionen la mercantilización y la falsa idea de «autonomía» (...) colocar en el centro nociones como la de interdependencia, reciprocidad y complementariedad (...) la crisis puede abrir paso a la posibilidad en la construcción de una globalización más democrática, ligada al paradigma del cuidado, por la vía de la implementación y el reconocimiento de la solidaridad y la interdependencia como lazos sociales e internacionales; de políticas públicas orientadas a un «nuevo pacto ecosocial y económico», que aborde conjuntamente la justicia social y ambiental<sup>10</sup>.

Sonia Shah sostiene que “es posible una amplia gama de intervenciones potencialmente más efectivas y duraderas cuando las pandemias se entienden de una manera diferente: no como calamidades arbitrarias sino como eventos probabilísticos, que la agencia humana hace más probable. Esto significa que los humanos pueden hacer más para evitar las pandemias, reduciendo el riesgo de que los patógenos entren en erupción en nuestros cuerpos y minimizando la probabilidad de que se propaguen. Pero hacerlo requerirá una reestructuración fundamental de la economía global y la forma de vida actual, que se basa en el consumo acelerado de los recursos naturales”.

Pero como bien dice el historiador británico Neal Ascherson “Después de la pandemia, el nuevo mundo no surgirá por arte de magia. Habrá que pelear por él”<sup>11</sup>.

## **QUE LA COYUNTURA DE PANDEMIA NO NOS HAGA OLVIDAR LOS PROBLEMAS ESTRUCTURALES**

Como bien afirman los de la Escuela de Gobierno de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) “ el impacto social y económico que produce esta epidemia de Covid-19 en nuestro país desnuda, una vez más, las serias deficiencias del Estado peruano en la gestión de la salud, la educación, la promoción de empleo, el desarrollo tecnológico, etc. Situación que cambió muy poco a pesar de más de una década sostenida de crecimiento económico. De igual modo, esta epidemia revela que existe una buena parte de peruanos y peruanas que no puede acatar de manera sostenida las medidas más efectivas para contener la expansión del Covid-19: el aislamiento y la inmovilización social. En el mejor de los casos porque simplemente no tienen la posibilidad de cubrir sus necesidades más básicas o de cubrirlas en el lugar en que los encontró o vivían al momento de decretarse la inmovilización social”<sup>12</sup>.

---

<sup>10</sup>) Maristella Svampa “Reflexiones para un mundo post-coronavirus”

<sup>11</sup>) Ignacio Ramonet: *Ante lo desconocido... La pandemia y el sistema-mundo* 25 abril 2020

<sup>12</sup>) Datos y tendencias del Avance del COVID-19 en Perú después de 50 días del primer caso reportado y de 40 días de cuarentena [1] <http://escuela.pucp.edu.pe/gobierno/investigacion/datos-y-tendencias-del-avance-del-covid-19-en-peru/>

Por su parte el sacerdote y teólogo Raúl Pariamachi afirma que “En definitiva, los avances de las investigaciones científicas y de las interpretaciones teológicas tienen que servirnos para mirar el Covid-19 no como un castigo divino sino como un llamado a la corresponsabilidad de todos los que vamos en la misma barca (...) La pandemia está cuestionando en buena medida las “virtudes” del orden capitalista, como la producción sin límites, el consumo sin límites y la ganancia sin límites, que sabemos van de la mano con la indiferencia ante los clamores de los pobres y de la Tierra. El Covid-19 ha puesto en evidencia que el modelo de desarrollo social en el que vivimos se está agotando, al punto de que se habla de la agudización de la triple crisis del capitalismo: sanitaria, económica y climática; al respecto, el presidente de Francia reconoció que la pandemia ha revelado que la salud pública no es una carga onerosa sino un bien precioso que debe quedar fuera de las leyes del mercado. En este sentido, es curioso que, quienes minimizaron el Estado en nombre del libre mercado, ahora exijan que el Estado salve hasta a las empresas privadas”<sup>13</sup>.

Desde Europa el portugués Boaventura de Souza Santos nos dice que “la cuarentena no solo hace más visibles, sino que también refuerza la injusticia, la discriminación, la exclusión social y el sufrimiento inmerecido que provocan. Resulta que tales asimetrías se vuelven más invisibles frente al pánico que se apodera de quienes no están acostumbrados a él. La pandemia de coronavirus es una manifestación entre muchas del modelo de sociedad que comenzó a imponerse a nivel mundial a partir del siglo XVII y que ahora está llegando a su etapa final”<sup>14</sup>.

No queremos terminar sin recordar algo que el sacerdote y teólogo Luis Fernando Crespo reflexionaba en Semana Santa y que nos parece fundamental “La cuarentena, y sus repercusiones humanas y socioeconómicas, siendo una situación grave y desafiante, no puede centralizar la atención de tal manera que no nos deje ver la situación de sufrimiento, de olvido, de menosprecio, de carencias, de violencias y violaciones que sufren millones de hermanas y hermanos nuestros en su vida cotidiana, en sus épocas de normalidad, más bien lo pone de manifiesto”

Y agrega “Y si, los creyentes, nos preguntamos por qué mataron a Jesús, ¿por qué no hemos de preguntarnos qué prácticas personales y modelos económicos y sociales siguen matando –la expresión tan fuerte es del mismo Francisco- a pobres y excluidos en nuestra sociedad? Por supuesto que hay responsables directos –personas y estructuras- pero también hemos de reconocer indiferencias, silencios, egoísmos de quienes han decidido mirar para otro lado, su propio y único interés”<sup>15</sup>.

Lima, 8 de mayo del 2020

---

<sup>13</sup>) Raúl Pariamachi, “Creyentes en tiempo de Pandemia” *Páginas Separata* Abril 2020

<sup>14</sup>) La cruel pedagogía del virus (Clacso-Transnational Institute, Abril 2020), p.68

<sup>15</sup>) “Jesús, el crucificado, y los crucificados de nuestro tiempo”, 10 de abril del 2020